

# Revista de la CEPAL

*Secretario Ejecutivo*  
Gert Rosenthal

*Secretario Ejecutivo Adjunto*  
Carlos Massad

*Director de la Revista*  
Aníbal Pinto

*Secretario Técnico*  
Eugenio Lahera



NACIONES UNIDAS  
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE  
SANTIAGO DE CHILE, ABRIL DE 1990

**SUMARIO**

* Desarrollo, crisis y equidad. <i>Oscar Altimir.</i>	7
* Políticas macroeconómicas: en busca de una síntesis. <i>Daniel Schydowsky.</i>	29
Una estrategia industrial y tecnológica para Brasil. <i>João Paulo dos Reis Velloso</i>	37
Las estructuras sociales y la democracia en los años noventa. <i>Marshall Wolfe.</i>	55
La creciente presencia de la mujer en el desarrollo. <i>Miriam Krawczyk.</i>	73
La participación desigual de la mujer en el mundo del trabajo. <i>Irma Arriagada.</i>	87
De la reforma agraria a las empresas asociativas. <i>Emiliano Ortega.</i>	105
* La industria de bienes de capital: situación y desafíos. <i>Jorge Beckel.</i>	123
Población y desarrollo en el Istmo Centroamericano. <i>Andras Uthoff.</i>	139
Desarrollo y cambio social en Suecia. <i>Villy Bergström.</i>	159
Orientaciones para los colaboradores de la <i>Revista de la CEPAL.</i>	168
Publicaciones recientes de la CEPAL.	169

## Población y desarrollo en el Istmo Centroamericano

*Andras Uthoff B.\**

Continúa marcando un hito la Conferencia Mundial de Población, celebrada en Bucarest en 1974, ya que desde entonces, las políticas de población han dejado de ser resorte exclusivo de los Ministerios de Salud. Diez años después, en México se ratificó el consenso de la comunidad internacional en cuanto a la necesidad de considerar que las variables demográficas están determinadas por factores socioeconómicos y culturales, y son a su vez determinantes de las situaciones socioeconómicas particulares de cada país.

No ha sido fácil concebir y poner en práctica una visión integral del desarrollo y de la población para definir políticas que tengan impacto sobre las variables demográficas. En este trabajo, el Consejero Regional en Población y Empleo del PREAL, Sr. Andras Uthoff, describe la solución desarrollada por su institución en Centroamérica, al considerar el concepto de nivel de vida como aquel en que mejor se plasman las complejas interrelaciones entre las variables demográficas y de desarrollo económico y social. Con esta perspectiva, el autor sugiere una serie de orientaciones para plantear en un contexto adecuado los esfuerzos por definir políticas de población y desarrollo.

\*Consejero Regional en Población y Empleo del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe.

## Introducción\*

El presente trabajo analiza las interrelaciones entre las variables demográficas y de desarrollo en los países del Istmo Centroamericano. La tesis central del trabajo es que esas relaciones deben analizarse en torno al concepto de nivel de vida de la población y que ellas se manifiestan en gran medida en el mercado del trabajo, ya que es allí donde las familias contribuyen al desarrollo económico con su trabajo y se benefician del desarrollo económico por los ingresos y los salarios percibidos. Así pues, actuando sobre esas variables, se podrán idear políticas de población y desarrollo.

Los enfoques tradicionales han resultado poco atractivos para los planificadores y para quienes toman decisiones sobre políticas de población y desarrollo, por cuanto han puesto el acento con demasiada insistencia en el control de la fecundidad como mecanismo para resolver los problemas del desarrollo económico. Según ese criterio, se identifica el desarrollo con el crecimiento económico y se consideran las inversiones sociales como competitivas con la inversión productiva para el crecimiento, por lo cual se concluye que es necesario frenar el crecimiento de la población para reducir la demanda de inversiones sociales.

Según otro enfoque que se propone más adelante en este trabajo, se sugiere emplear un indicador de nivel de vida como criterio para dividir a la población en diferentes estratos de acuerdo con los beneficios que deriven del crecimiento económico. Se logra así una primera visión del carácter heterogéneo de la población. En efecto, las familias así clasificadas muestran un comportamiento distinto en cuanto a reproducción, migración y exposición a la mortalidad y a la morbilidad a consecuencia de la diferente forma en que se benefician del desarrollo económico. Sur-

\*Se preparó una versión más elaborada de este artículo con ocasión del "Seminario sobre políticas de población y desarrollo en el Istmo Centroamericano" (Managua, 16 a 20 de octubre de 1989). Al regreso de ese evento, perecieron en una tragedia aérea mis colegas hondureños Rodolfo Aplicano, Roger Zavala e Irma Díaz de la Secretaría de Planificación, Coordinación y Presupuesto (SECPLAN), Lesbia Balladares del Ministerio de Educación, mis colegas Jesús Herrera, boliviano, Daniel Rodríguez, chileno. Estos últimos actuaban como consultores en nuestros proyectos. En homenaje a ellos quiero divulgar estas ideas que impulsábamos en nuestras actividades en Centroamérica.

ge así para el análisis la familia como una unidad en que no sólo se toman decisiones de consumo sino también decisiones sobre la participación en el mercado de trabajo y la contribución a las actividades productivas que pueda realizar la familia como unidad; asimismo en esa unidad se sopesan las consecuencias que tales decisiones

tienen sobre el tamaño, composición y movilidad de la familia (CELADE, 1975-1980).

Luego de diagnosticar la situación de algunos países del Istmo Centroamericano conforme a este enfoque, se presentará una serie de recomendaciones de política integral de población y desarrollo.

## I

### El enfoque tradicional sobre población y desarrollo

Según estimaciones del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) para la región, la población del Istmo Centroamericano ha crecido a más del triple en los 40 años transcurridos desde 1950. Estimaciones de la misma fuente señalan que entre 1990 y el año 2020 dicha población volverá a duplicarse. Sin embargo, no es eso lo más importante. Una población que crece a tasas tan elevadas (las más altas de América Latina), presenta etapas intermedias de transición demográfica, en que la fecundidad es aún elevada y la mortalidad está en descenso, lo que se traduce en importantes cambios en la estructura por edades de la población. Mientras continúa alta la fecundidad y desciende la mortalidad, la población se rejuvenece, es decir, aumenta el número de jóvenes en relación con la población total y en particular con la población en edad de trabajar. Luego, cuando la fecundidad comienza a disminuir, cambia la situación y se registra un mayor envejecimiento de la población.

El cuadro 1 resume, para los diversos países del Istmo Centroamericano, los principales indicadores demográficos de estas tendencias. Hacia fines del decenio de 1980, los únicos países que habían logrado reducir el crecimiento de su población a raíz de la baja de la fecundidad eran Costa Rica y Panamá. Aparecía con fuertes reducciones también El Salvador, pero ello a consecuencia de una mayor mortalidad y de las emigraciones causadas por el conflicto interno del país.

El crecimiento de la población no es el único indicador que interactúa con las variables del desarrollo durante este período. Se observa tam-

bién que la relación de dependencia demográfica, es decir la que relaciona la población entre cero y 14 años y la mayor de 65 años con la población entre 15 y 64 años, no experimenta grandes fluctuaciones para ninguno de los países hasta 1970. Este indicador resume lo que ocurre con la estructura por edades de la población. A partir de 1970 hubo fuertes reducciones de este indicador en Costa Rica y también en Panamá. No ocurrió lo mismo en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, donde se estima que hasta 1990 la relación de dependencia permanecerá estable al nivel de 1. Es decir, en estos países por cada persona en edad de trabajar habrá una persona en edades dependientes (menores de 15 años y mayores de 65 años).

Para estos cuatro países, sólo a partir de 1990 las proyecciones de CELADE indican un descenso en la relación de dependencia demográfica. Esta característica deriva del retraso del proceso de transición demográfica en estos países.

También es importante observar la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar (definida como aquella entre 15 y 64 años de edad) que es la que puede ingresar a la fuerza de trabajo y para la cual es preciso generar empleos. Esta tasa responde 15 años más tarde a los descensos de fecundidad. Tanto en Costa Rica como en Panamá, el menor crecimiento de la población en edad de trabajar se apreciará sólo a partir del año 1990, y ello ocurrirá mucho más tarde en los demás países.

El enfoque tradicional (Coale, 1963) sobre población y desarrollo se ilustra en el cuadro 2. Para un determinado crecimiento de la pobla-

Cuadro 1  
ISTMO CENTROAMERICANO: CARACTERISTICAS DE LA ESTRUCTURA POR EDADES  
DE LA POBLACION

	Tasas de crecimiento de la población		Relación de:			Relación con población de 1950	Participa- ción en total población Istmo
	Total	En edad de trabajar	Dependencia demográfica	Rejuvene- cimiento	Envejeci- miento		
Costa Rica							
1950			0.96	0.85	0.11		0.09
1960	3.67	3.00	1.10	0.99	0.11	1.43	0.10
1970	3.42	3.69	1.04	0.94	0.10	2.01	0.10
1980	2.81	4.13	0.80	0.69	0.11	2.65	0.10
1990	2.81	3.14	0.74	0.63	0.11	3.50	0.10
2000	2.10	2.60	0.66	0.54	0.12	4.31	0.10
2010	1.64	2.05	0.59	0.45	0.14	5.07	0.09
2020	1.32	1.22	0.61	0.41	0.20	5.78	0.09
El Salvador							
1950			0.90	0.81	0.09		0.21
1960	2.85	2.40	0.99	0.90	0.10	1.32	0.21
1970	3.40	3.13	1.04	0.95	0.09	1.85	0.21
1980	2.35	2.38	1.03	0.94	0.09	2.33	0.20
1990	1.50	1.65	1.01	0.89	0.12	2.71	0.18
2000	2.53	3.01	0.91	0.79	0.12	3.47	0.18
2010	2.34	2.85	0.82	0.70	0.12	4.38	0.18
2020	2.00	2.75	0.69	0.57	0.12	5.33	0.18
Guatemala							
1950			0.94	0.85	0.09		0.33
1960	2.93	2.52	1.02	0.93	0.09	1.34	0.32
1970	2.84	2.87	1.01	0.92	0.09	1.77	0.31
1980	2.80	2.78	1.01	0.92	0.09	2.33	0.31
1990	2.89	2.86	1.02	0.92	0.10	3.10	0.32
2000	2.88	3.31	0.94	0.83	0.11	4.12	0.32
2010	2.62	3.27	0.82	0.71	0.11	5.33	0.33
2020	2.22	2.86	0.71	0.60	0.11	6.64	0.34
Honduras							
1950			0.92	0.86	0.06		0.15
1960	3.28	3.07	0.96	0.89	0.07	1.38	0.16
1970	3.10	2.60	1.06	0.97	0.09	1.87	0.16
1980	3.38	3.23	1.09	0.99	0.10	2.61	0.17
1990	3.44	4.00	0.98	0.88	0.10	3.67	0.18
2000	2.91	3.55	0.86	0.76	0.10	4.89	0.18
2010	2.39	3.20	0.72	0.62	0.10	6.19	0.18
2020	1.99	2.52	0.63	0.52	0.11	7.53	0.18
Nicaragua							
1950			0.95	0.87	0.08		0.12
1960	3.12	2.46	1.08	1.00	0.08	1.36	0.12
1970	3.24	3.17	1.09	1.01	0.08	1.87	0.12
1980	3.05	3.23	1.06	0.98	0.08	2.52	0.13
1990	3.40	3.65	1.01	0.92	0.09	3.53	0.13
2000	3.12	3.67	0.90	0.81	0.09	4.79	0.14
2010	2.63	3.41	0.76	0.66	0.10	6.22	0.14
2020	2.14	2.69	0.67	0.55	0.12	7.68	0.15
Panamá							
1950			0.89	0.78	0.11		0.09
1960	2.79	2.30	0.98	0.86	0.12	1.32	0.09
1970	3.01	2.31	1.01	0.89	0.12	1.78	0.09
1980	2.78	2.91	0.88	0.76	0.12	2.33	0.09
1990	2.14	3.03	0.72	0.60	0.12	2.88	0.08
2000	1.81	2.26	0.65	0.52	0.13	3.45	0.08
2010	1.40	1.77	0.59	0.44	0.15	3.96	0.07
2020	1.10	1.13	0.58	0.38	0.20	4.41	0.06

Fuente: CELADE (1987).

Cuadro 2  
NECESIDADES DE INVERSION PARA LA GENERACION DE EMPLEO ENTRE  
1990 Y 2000

	Crecimiento población en edad de trabajar 1990-2000	Crecimiento necesario del producto (Eep=.5)	Coficiente de inversión neta necesario (Ccp=.33)	Coficiente de inversión bruta efectivo 1980-1987	Porcentaje de fuerza de trabajo en sector moderno
Costa Rica	2.60	5.20	15.76	19.40	75.00
El Salvador	3.01	6.02	18.24	12.90	51.00
Guatemala	3.31	6.62	20.06	14.10	43.00
Honduras	3.55	7.10	21.52	18.70	50.00
Nicaragua	3.67	7.34	22.24	21.20	48.00
Panamá	2.26	4.52	13.70	23.10	65.00

*Fuente:* PREALC, sobre la base del cuadro 1; elasticidad empleo/producto igual 0.5; coeficiente incremental capital/producto igual a 0.33 (CEPAL, Cuentas Nacionales y PREALC (1986)).

ción en edad de trabajar y para tasas de participación relativamente constantes, la fuerza de trabajo crecería a esas mismas tasas o con pequeñas variaciones. En consecuencia, para absorber productivamente a esa fuerza de trabajo el país necesitaría inversiones productivas destinadas a generar las fábricas, empresas y puestos de trabajo en que estas personas puedan desarrollar sus actividades laborales.

Utilizando modelos agregados de crecimiento, es posible determinar el monto de inversión necesario para absorber a esa fuerza de trabajo. Esos modelos relacionan, primero, la demanda de empleos para absorber a esa fuerza de trabajo con las necesidades de crecimiento del producto. Esa relación se denomina elasticidad empleo/producto agregado del país, que suele situarse en un valor de 0.5. Es decir, para que el empleo crezca en un 1%, el producto debe crecer en 2%, a fin de absorber empleo y elevar la productividad de los trabajadores.

El crecimiento del producto exige determinado volumen de inversión. La relación entre el incremento del capital necesario en un país y el incremento del producto se llama coeficiente incremental capital/producto de una economía y puede estimarse en aproximadamente 0.33. Es decir, para que el producto crezca en 1% el aumento neto del capital en relación con el producto total del país debe ser de 3%.

Utilizando estos valores, el cuadro 2 asocia las tasas de crecimiento de la población en edad de trabajar (que suponemos reflejan el creci-

miento de la fuerza de trabajo con tasas de participación relativamente constantes) con el crecimiento del producto necesario para que aumente la productividad y se genere empleo para esas personas. Finalmente, en la columna 3 se presenta el coeficiente de inversión neta necesario para que esa meta se cumpla. Este último indicador es el aumento de capital sobre el volumen del producto del país. En la columna 4 se señalan los coeficientes de inversión bruta que publica CEPAL para el período 1980-1987 los cuales se pueden comparar con los necesarios (netos) de la columna 3.

Este modelo convencional se basa en el argumento de que la diferencia que se produce entre las necesidades de inversión y la inversión efectiva se traduce en importantes problemas sociales. Esto por cuanto al ritmo de crecimiento de la población no es posible disponer de los recursos necesarios para satisfacer a un tiempo las necesidades de empleo de la población en edad de trabajar y las necesidades básicas de toda la población. Algunos de estos problemas sociales fueron resumidos por PREALC (1986) para Centroamérica. Se indica en esa publicación, por ejemplo, que hacia 1980 Costa Rica empleaba el 75% de su población en actividades modernas y el resto en actividades informales o tradicionales. Panamá también lograba un empleo relativamente importante en las actividades modernas, con el 65% de su fuerza de trabajo. El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, en cambio, habían tenido menos éxito en emplear a su fuer-

za de trabajo en actividades de tipo moderno. El Salvador sólo empleaba 51% de su fuerza de trabajo en actividades modernas; Guatemala, 43%; Honduras, 50% y Nicaragua 48% (PREALC, 1986).

Por efecto de la crisis de los años ochenta, parecería que en estos países, en lugar de aumentar, estos porcentajes han disminuido (PREALC, 1988). De esta forma, en el decenio de 1980, para el Istmo Centroamericano, a los argumentos estructurales que se esgrimían para interpretar convencionalmente las relaciones entre población y desarrollo se han sumado condiciones coyunturales, que agravan las posibilidades de absorber empleo en las empresas de tipo moderno.

Puede ser falaz esta forma de analizar las interrelaciones entre población y desarrollo a menos que se efectúe un examen cuidadoso de sus derivaciones para las políticas, sobre todo cuando se presenta a quienes acaban de iniciar el estudio de esta materia.

En lo que toca a sus consecuencias para el nivel de vida y para las condiciones de empleo, se aprecian en ella varios puntos flacos. Para empezar, este modelo da la impresión de que los problemas de empleo sólo tienen como causales factores de oferta de trabajo y en especial la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar.

Aún más, parecería que cualquier medida que tuviera que ver con políticas demográficas sólo surtiría efectos económicos a largo plazo, es decir, después de 15 años. Por otro lado, este tipo de análisis ignora las interacciones entre las variables demográficas y las del desarrollo y el papel que cumplen para producir los cambios deseados en la mortalidad y en la fecundidad. La mayoría de los cambios en el comportamiento demográfico de las familias responde a procesos socioeconómicos, los que representan la forma en que los beneficios del crecimiento económico se distribuyen a través del mercado de trabajo o mediante las políticas de subsidio del gobierno. Por último, ese tipo de análisis hace caso omiso de una serie de aspectos relacionados con el carácter heterogéneo del comportamiento sociodemográfico, como son las diferencias de fecundidad, la participación en la actividad económica por edad, sexo y estrato socioeconómico, la migración hacia mejores oportunidades de empleo por diferentes miembros de la familia y la inversión en recursos humanos (educación, salud, nutrición). Además, esta inversión se toma como competitiva con la inversión productiva, cuando en realidad es una inversión complementaria, dado sus efectos estimuladores del crecimiento económico. (Se critica más a fondo este enfoque en Uthoff y Pernia, 1986).

## II

### Población, empleo y nivel de vida

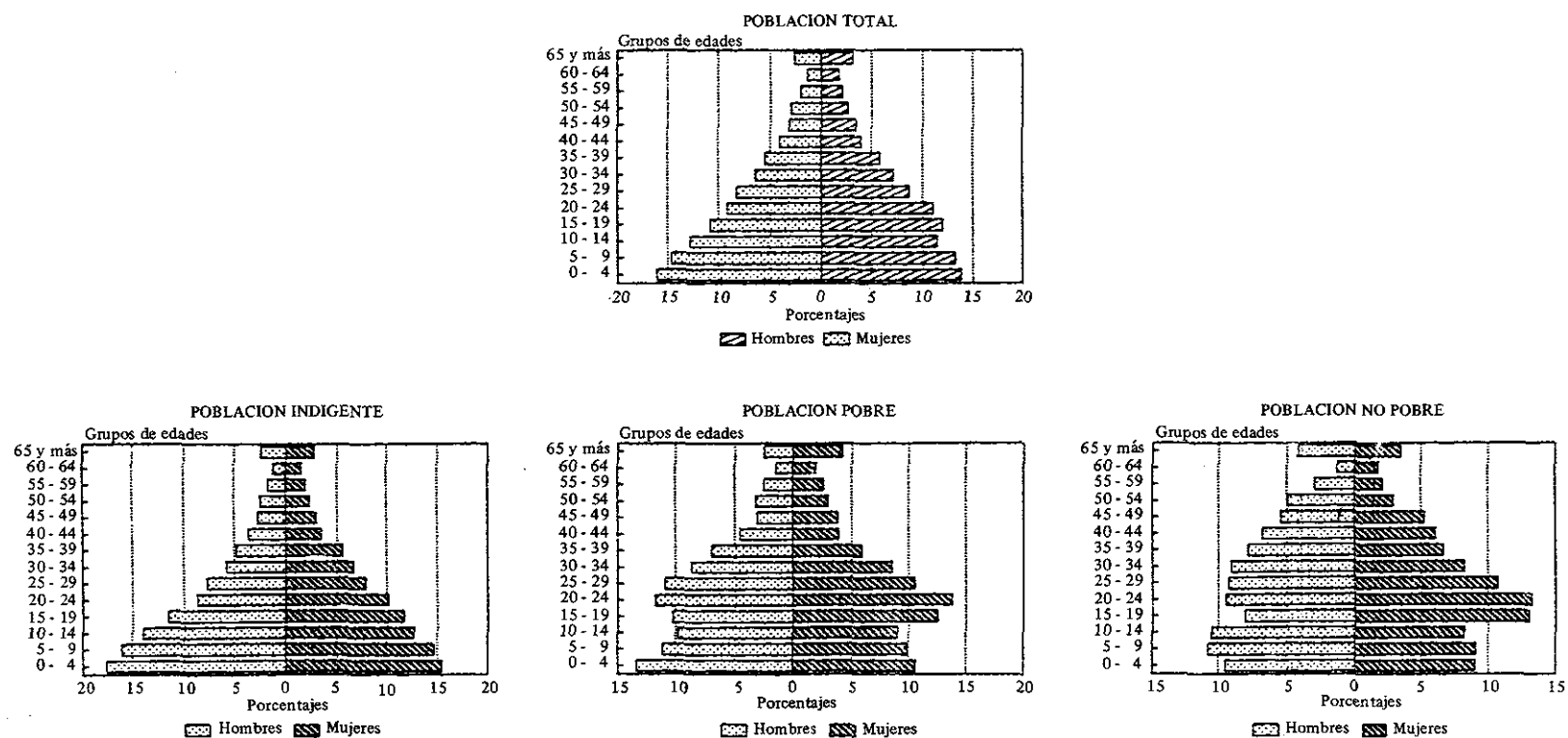
Otra forma de analizar las interrelaciones entre variables demográficas y de desarrollo económico antepone una visión dinámica y heterogénea a la también dinámica pero homogénea que planteaba el enfoque anterior. Esta se representa para Guatemala y Honduras en el cuadro 3 y se ilustra para Honduras urbano en el gráfico 1.<sup>1</sup>

El gráfico presenta la estructura por edades de la población estratificada por niveles de ingreso familiar per cápita en Honduras urbano luego

de agrupar a la población en unidades familiares. Los grupos se definen de acuerdo con el valor del ingreso familiar per cápita, separándolos de menor a mayor. Los grupos considerados indigentes son aquellos cuyos ingresos familiares per cápita no alcanzan el nivel del costo de una canasta alimentaria de subsistencia. Los pobres no indigentes son los que viven en grupos familiares donde el ingreso familiar per cápita representa entre una y dos veces el valor del costo de esa canasta. Por último, los no pobres son aquellos que viven en familias con ingreso familiar per cápita que supera dos veces ese valor. Esta agrupación se basa en los estudios de presupuestos

<sup>1</sup> Para la ilustración gráfica de otros casos en Centroamérica, véase PREALC (1989).

Gráfico 1  
HONDURAS URBANO: ESTRUCTURA POR EDADES Y SEXO



Fuente: PREALC y HON/87/PO2 con información de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC).



Cuadro 3  
CARACTERISTICAS DE LA ESTRUCTURA POR EDADES DE LA POBLACION POR ESTRATOS  
DE INGRESOS DE ALGUNOS PAISES Y AREAS SELECCIONADAS

	Relación de:			Relación con:		Edad mediana	Razón niños/mujer
	Dependencia demográfica	Rejuvenecimiento	Envejecimiento	Total hogares	Población total		
Guatemala 1987							
<i>Urbano principal</i>							
Indigentes	0.97	0.90	0.07	56.00	60.00	16.35	64.75
Pobres	0.58	0.51	0.07	23.20	22.10	21.89	36.85
No pobres	0.42	0.33	0.09	20.80	17.90	25.48	25.41
Total	0.75	0.68	0.07	100.00	100.00	19.11	49.70
<i>Resto urbano</i>							
Indigentes	0.98	0.93	0.05	56.10	58.00	15.76	69.68
Pobres	0.76	0.69	0.07	21.30	20.40	18.45	49.71
No pobres	0.58	0.50	0.08	22.60	21.60	22.64	36.50
Total	0.86	0.80	0.06	100.00	100.00	17.47	58.73
<i>Rural</i>							
Indigentes	1.17	1.12	0.05	81.10	85.10	13.90	92.32
Pobres	0.81	0.75	0.06	13.50	11.40	18.36	58.84
No pobres	0.56	0.50	0.06	5.40	3.50	22.45	47.85
Total	1.09	1.04	0.05	100.00	100.00	14.70	86.40
Honduras 1986							
<i>Urbano principal</i>							
Indigentes	0.91	0.87	0.04	67.00	73.20	16.14	64.24
Pobres	0.54	0.49	0.05	19.60	16.90	21.64	37.95
No pobres	0.47	0.42	0.05	13.40	9.90	23.86	26.05
Total	0.78	0.74	0.04	100.00	100.00	18.00	53.90

Fuente: PREALC y proyectos GUA/85/po2 y HON/87/po2 con información del Instituto Nacional de Estadística (INE) y Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), encuestas de hogares.

familiares en América Latina que indican que, en condiciones normales, las familias destinan el 50% de sus ingresos a alimentos y el resto a otros gastos como movilización, vivienda, vestuario y educación (Musgrove, 1978).

El gráfico muestra que mientras la fecundidad se ha reducido para ciertos grupos de la población, permanece elevada para otros. En consecuencia, varían por estratos socioeconómicos los indicadores demográficos del cuadro 2 que influyen sobre las necesidades de inversión para la población en edades activas y pasivas y que deben orientar la asignación de recursos según el modelo anterior. Es decir, las razones de dependencia, el tamaño de la familia y sus derivaciones para las tasas de crecimiento de diferentes grupos etarios de la población difieren según el ingreso familiar per cápita. Tal como han señalado otros autores en decenios anteriores:

“aunque las familias representan un mecanismo importante para la redistribución del ingreso en un momento determinado son también importante motor para transmitir la desigualdad al futuro. En la medida en que influya el ingreso de los padres en la probabilidad de que un niño genere altos ingresos cuando llegue a la edad de trabajar no prevalecerá la igualdad de oportunidades y volverá a persistir la desigualdad” (Fishlow, 1972).

Las características de los hogares agrupados según esta estratificación (cuadro 4), sugieren que opera este mecanismo en el Istmo Centroamericano. El porcentaje de niños es inversamente proporcional al total del ingreso familiar per cápita. Esto responde no sólo al mayor tamaño de esos hogares, sino y con mayor fuerza a los bajos niveles de productividad y condiciones ocupacionales en que se emplean los miembros activos así

Cuadro 4  
CARACTERISTICAS DE LOS HOGARES POR ESTRATOS DE POBREZA

	Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres	Total
<b>Costa Rica 1982</b>				
<i>Urbano</i>	20.5	36.7	42.8	100.0
Tamaño de hogar	5.6	4.8	3.8	4.9
Porcentaje de niños (<15)	57.0	33.0	39.0	32.0
Empleados/adultos	59.0	57.0	70.0	67.0
Activos/adultos	67.0	61.0	71.0	67.0
Empleados/activos	89.0	94.0	98.0	93.0
Ingreso per cápita	466.0	1.042.0	3.299.0	1.921.0
Ingreso por ocupado	1 181.6	2.528.8	5.709.0	3 579.1
Ingreso total	2 578.0	4.958.0	11.524.0	7 373.0
<b>Guatemala 1986</b>				
<i>Urbano principal</i>	56.0	23.2	20.8	100.0
Tamaño de hogar	5.2	4.6	4.2	4.9
Porcentaje de niños (<10)	32.3	19.7	14.9	
Empleados/adultos	46.0	53.0	64.0	51.5
Activos/adultos	50.6	56.5	66.5	55.2
Empleados/activos	90.9	93.8	96.2	93.3
Ingreso per cápita	31.4	96.6	289.5	100.2
Ingreso por ocupado	111.3	255.4	570.1	243.7
Ingreso total	164.3	440.3	1 163.8	436.0
<b>Guatemala 1986</b>				
<i>Resto Urbano</i>	56.1	21.3	22.6	100.0
Tamaño de hogar	5.8	4.8	4.0	5.2
Porcentaje de niños (<10)	32.8	25.6	18.4	28.9
Empleados/adultos	43.8	48.0	60.1	48.1
Activos/adultos	46.9	50.6	62.5	50.8
Empleados/activos	93.4	94.9	96.2	94.7
Ingreso per cápita	27.7	78.9	479.8	140.7
Ingreso por ocupado	104.6	250.7	1 250.4	397.6
Ingreso total	153.8	374.4	1.882.4	591.2
<b>Guatemala 1986</b>				
<i>Rural</i>	81.2	13.5	5.4	100.0
Tamaño de hogar	5.9	4.7	3.6	5.6
Porcentaje de niños (<10)	37.1	26.7	23.2	35.5
Empleados/adultos	46.1	55.2	64.4	47.9
Activos/adultos	46.9	55.8	66.6	48.8
Empleados/activos	98.3	98.9	96.7	98.2
Ingreso per cápita	16.7	63.6	259.2	36.1
Ingreso por ocupado	63.3	177.5	554.6	105.3
Ingreso total	94.5	298.0	1 014.1	171.3
<b>Honduras 1986</b>				
<i>Urbano</i>	67.0	19.6	13.4	100.0
Tamaño de hogar	5.8	4.5	3.9	5.3
Porcentaje de niños (<10)	31.9	23.1	21.2	29.3
Empleados/adultos	42.4	54.4	60.7	46.5
Activos/adultos	49.0	58.2	62.3	52.2
Empleados/activos	86.5	93.5	97.4	89.1
Ingreso per cápita	79.0	243.6	742.8	200.4
Ingreso por ocupado	281.8	642.4	1 600.8	529.6
Ingreso total	429.4	1.091.6	2 649.8	857.3

*Fuente:* PREALC, con información encuestas de hogares, Dirección General de Estadística y Censos (DGE-C) (Costa Rica), Instituto Nacional de Estadística (INE) (Guatemala), y Dirección General de Estadística y Censo (DGE-C) (Honduras).

*Nota:* La línea de pobreza se sitúa en los 714 colones en Costa Rica, 68 quetzales en Guatemala urbano principal, 55 quetzales en Guatemala resto urbano, 47 quetzales en Guatemala rural y 172 lempiras en Honduras urbano.

como a las mayores tasas de desempleo, a pesar de tener menores tasas de participación

El perfil de la pobreza en el Istmo Centroamericano hace resaltar los bajos niveles de productividad y escasas oportunidades de empleo como determinantes de los problemas de pobreza. Esos hogares son también los que acusan la más alta fecundidad, con estructuras poblacionales jóvenes. En consecuencia, para emprender una política de cambio en los patrones de reproducción familiar, habrá que comprender los factores que inciden en el comportamiento de los hogares agrupados según diferentes estratos socioeconómicos e influir tanto en las variables que causan su pobreza como en las consecuencias de esa pobreza.

En este enfoque destacan tres elementos: el nivel de vida como categoría para dividir a la población; la familia como unidad de análisis; y las interrelaciones entre las variables demográficas y las del desarrollo como mecanismo de transmisión de la desigualdad hacia el futuro mediante el mercado de trabajo. Resulta así mucho más útil para analizar los fenómenos poblacionales, y es lo que en la literatura de América Latina se ha estudiado como el concepto de estrategia de sobrevivencia familiar.

El esfuerzo por definir y caracterizar la pobreza en un país se vincula estrechamente con la interrelación de las variables demográficas con la determinación de los niveles mínimos de subsistencia (componente de la planificación). En general, los ingresos familiares per cápita debieran compararse con alguna medida aceptada de ingreso normal o estándar a nivel regional o nacional. Se suele usar el salario mínimo o ingreso mínimo, que se define según exigencias mínimas para el trabajo. Sin embargo, estos indicadores varían, en términos reales, con las variables macroeconómicas, como, por ejemplo, la inflación. La línea de pobreza, en cambio, debe reflejar en cada momento el costo de comprar los nutrientes necesarios para el sustento de las familias.

Para tal efecto, es común aplicar estudios de consumo que estiman elasticidades respecto del tamaño de la familia. Esas elasticidades señalan si hay o no economías de escala. Si las hay, se supone que la familia más numerosa no aumenta necesariamente su consumo en la misma proporción que aumenta el número de sus miembros,

sino en una proporción relativamente menor. Lo contrario ocurre en las familias más pequeñas.<sup>2</sup>

La relación entre las necesidades básicas de una persona, el tamaño de su familia, el costo de adquirir el sustento básico y los ingresos de esa familia, a menudo se desestima en los estudios de población. El ingreso proveniente del trabajo tiene tres funciones fundamentales: refleja el poder de compra de los trabajadores y es por lo tanto un incentivo para que ofrezcan su tiempo a cambio de satisfacer las necesidades de su familia; constituye un costo de producción para los empresarios; y su reajustabilidad incide en la determinación de los precios de producción con lo cual se convierte en un elemento de la dinámica inflacionaria. Esta triple función abarca un amplio campo que no ha sido debidamente considerado en los estudios de población y desarrollo.

El cuadro 4 informa, para las cuatro áreas que se están analizando, más el caso de Costa Rica urbano en 1982, sobre las características de los hogares de acuerdo con los estratos de pobreza. Estos se han agrupado según su ingreso per cápita comparado con el valor de una canasta de subsistencia, según necesidades estimadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

La comparación directa del ingreso familiar per cápita y la línea de pobreza señala que en Costa Rica urbano (1982) las familias indigentes representaban el 20.5% de las familias; en Guatemala urbana (1986), el 56%; en Guatemala —resto urbano— (1986) el 56.1%; en Guatemala rural en el mismo año un 81.2% y en Honduras urbano (1986) el 67%.

Este criterio es altamente sensible a las fluctuaciones económicas de corto plazo de los precios —es decir el costo de la canasta mínima de subsistencia— y del ingreso proveniente del trabajo o de otras fuentes, es decir el poder de compra de la familia. También es muy sensible al concepto y medición del ingreso, ya sea que éste incluya o no ingresos en especie, subsidios y transferencias (Pollack, 1987). También exige

<sup>2</sup>Se ha supuesto aquí una elasticidad igual a 1, es decir que no existirían economías o deseconomías en el consumo respecto al tamaño de la familia. Sin embargo, al cambiarse este supuesto las conclusiones del trabajo no variarían significativamente.

aplicar una serie de juicios de valor respecto a las necesidades alimenticias de los distintos grupos poblacionales, por regiones, a lo largo del tiempo. Con todo, es el criterio comúnmente recomendado para realizar los estudios de pobreza (Sen, 1976; Altimir, 1978 y 1981; Rodgers, 1984 y 1989).

Los aspectos o características que distinguen a los hogares pobres se aprecian claramente en el cuadro 4: tamaño de la familia y número de hijos superiores al promedio; altas tasas de desempleo entre los miembros activos; e ingresos muy por debajo del promedio por cada miembro ocupado. El perfil de la pobreza en estos países muestra, en consecuencia, que ella no sólo se encuentra asociada a variables demográficas que inciden en el tamaño, crecimiento y composición de la población sino que también representa poblaciones que están altamente afectadas por problemas de empleo —léase trabajadores desalentados o personas empleadas en actividades que no se consideran tradicionalmente activas (bajas tasas de participación); los desempleados (es decir aquellos que buscan trabajo sin posibilidades de

encontrarlo); y los subempleados (los que trabajan o están ocupados en puestos con muy bajos niveles de productividad en ciertos sectores rezagados de la economía).

Abordar el estudio de las interrelaciones entre variables demográficas y de desarrollo económico a través de los niveles de pobreza en el Istmo Centroamericano ofrece, en consecuencia, un alto potencial. La pobreza afecta a alto porcentaje de la población y se encuentra estrechamente relacionada con altos niveles de fecundidad en hogares con fuertes problemas de empleo. Se aprecia una correlación bastante estrecha entre las regiones y los estratos en que aún persisten bajos niveles de vida y los comportamientos demográficos que se caracterizan por la persistencia de elevados niveles de fecundidad. El dilema para quienes necesitan definir políticas de población y empleo es el de discernir si el problema original es la pobreza o el rápido crecimiento de la población. Indudablemente ambos se refuerzan a lo largo del tiempo en la transferencia intergeneracional de la desigualdad y la pobreza.

### III

## Los mecanismos de la transferencia intergeneracional de la pobreza como elementos para una política de población y desarrollo

La solución de los problemas inmediatos de empleo no resolverá necesariamente ni los problemas de pobreza ni los de población. Los factores demográficos tienen un importante papel que cumplir en la transferencia de la pobreza de generación en generación. El número de niños por familia indigente varía significativamente y es muy distinto del que registran los pobres no indigentes y las familias no pobres. Tal como se aprecia en los cuadros, existe una relación inversa entre el tamaño y el nivel de vida alcanzado por la familia.

El patrón descrito muestra que la familia, al aumentar su tamaño, no logra eludir la situación de pobreza. El trabajo infantil y el de otros miembros secundarios de la familia no contribuye sig-

nificativamente al ingreso familiar. Si ese trabajo existe se debe a que las condiciones de pobreza exigen esa mayor participación. El cuadro 4 muestra claramente que los niños que se educan y crían en condiciones de pobreza constituyen un porcentaje mucho mayor que el que corresponde a los que se educan en familias que no son pobres. Como se ha señalado en diferentes estudios sobre perfiles de pobreza, estos niños heredan una serie de características que aumentan su probabilidad de permanecer pobres durante su generación. No sólo se crían en condiciones de ingreso que les impiden alcanzar niveles adecuados de nutrición, sino que tampoco se les transmitirán legados ni de activos ni de status socioeconómico que les permitan superar su situación de pobre-

za. Sus escasas posibilidades de educación les impedirán usarla como mecanismo de movilidad social. Por su parte, se les inculcarán aspiraciones limitadas, de acuerdo con el entorno en el que se desarrollen. Todo esto contribuye a reducir sus posibilidades de acceder a un trabajo estable. En estas circunstancias, de no mediar una intervención directa de los encargados de la planificación y de la definición de políticas para el desarrollo, no podrán operar los mecanismos que ayuden a estos niños a escapar de la pobreza. De hecho, estos niños participan en menor proporción en el sistema escolar que los niños de otra situación socioeconómica, permanecen en él menos años y avanzan menos rápidamente dentro del sistema; adquieren actitudes muy inestables hacia el trabajo, por su condición de informalidad; tienen poco acceso a los activos y al crédito; y están obligados a incorporarse en una mayor proporción a actividades de baja productividad y de poco acceso a los mecanismos formales de la economía. El cuadro 5 para Guatemala y Honduras y los gráficos 2a y 2b para Honduras urbana ilustran la situación descrita con indicadores elaborados a partir de las encuestas de hogares.

Cinco indicadores acusan una fuerte discriminación en contra de los sectores más pobres:

i) el nivel de nutrición que puede alcanzar la familia, que se mide como la relación entre el ingreso familiar per cápita medio para todo el estrato y el costo de la canasta alimentaria de subsistencia;

ii) la asistencia escolar, que se ha medido de forma diferente para Guatemala que para Honduras, ya que en el primer caso señala el promedio de escolaridad de cada grupo de edad dentro de cada estrato socioeconómico y en el segundo, el porcentaje de personas de cada grupo de edad que están asistiendo a la escuela;

iii) el indicador convencional de las estadísticas del trabajo, que representa la tasa de participación específica por grupos de edad, estadístico que varía según la definición de actividad económica que se utilice. Para Honduras y Guatemala esta actividad económica es entendida como aquella en que las personas buscan o desarrollan una actividad ya sea directamente remunerada o como familiar no remunerado. No se incluye el trabajo desarrollado en labores del hogar;

iv) porcentaje de activos que desarrollan sus

actividades laborales en el sector informal de la economía, porcentaje que se presenta para cada grupo de edad de las personas mayores de diez años y por cada estrato por separado, y

v) el porcentaje de personas en cada grupo de edad que ejerce como jefe de hogar.

Estos cinco sencillos indicadores permiten ilustrar cómo las interrelaciones de variables demográficas y del desarrollo actúan en la transferencia intergeneracional de la pobreza. En los cuatro últimos —asistencia escolar, participación económica, trabajo en el sector informal y jefatura de hogar— los valores se entregan separados para hombres y mujeres. El primero no varía ni por sexo ni por edad, por cuanto es un indicador que mide el nivel potencial de nutrición alcanzado en promedio por todos los miembros de la familia.

Los indicadores identificados ilustran elementos importantes del círculo vicioso de la transferencia intergeneracional de la pobreza. Debemos definir las políticas de población y de desarrollo buscando la forma de romper ese círculo vicioso.

### 1. *La pobreza, el ciclo de vida y la nutrición*

Como se aprecia clara e indistintamente para los dos países y las regiones donde se ha medido, los hogares indigentes parten con una deficiencia de niveles nutricionales que llegan a la mitad de los niveles considerados como aceptables según las normas de la canasta alimentaria de subsistencia. Los hogares pobres no indigentes tienen ingresos como para satisfacer sus necesidades alimentarias mínimas y disponer de otro 40% por individuo para otros gastos básicos. Por último, los hogares no pobres exceden en más de cuatro veces el valor necesario de ingreso para comprar la canasta de subsistencia para cada uno de los miembros de su familia.

Un elemento importante de las políticas de población y desarrollo debiera destinarse, por lo menos en las edades más jóvenes, a cerrar esta brecha en los niveles de nutrición para los niños de diferentes estratos socioeconómicos.

### 2. *La pobreza, el ciclo de vida y la escolaridad*

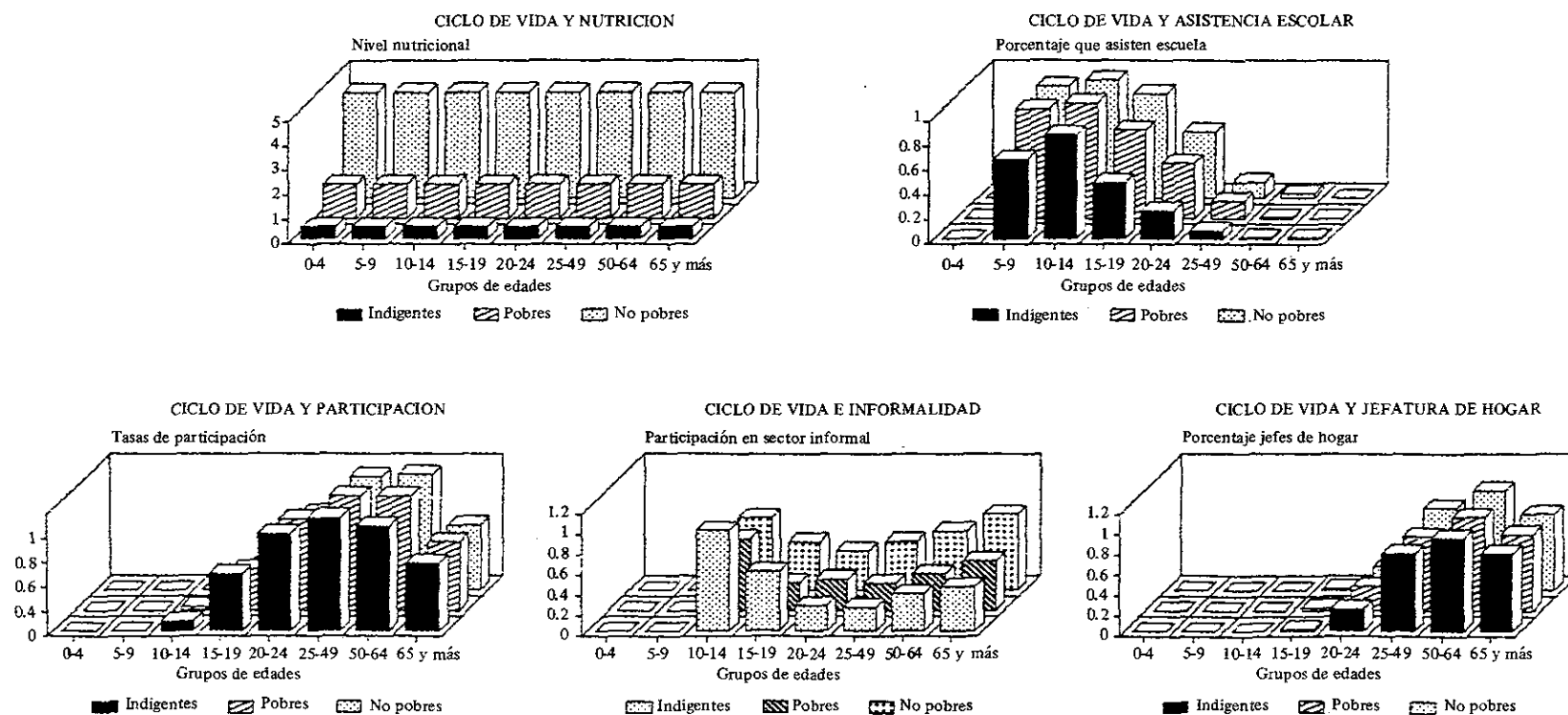
Habiendo superado el nivel preescolar con niveles suficientes de nutrición, la política de población debiera apoyar el logro de una mayor igual-

Cuadro 5  
INDICADORES SOCIALES POR CICLO DE VIDA Y ESTRATO SOCIOECONOMICO

	Nutrición			Asistencia escolar						Participación económica						Trabajo en sector informal						Jefatura de hogar						
	I	P	NP	Hombres			Mujeres			Hombres			Mujeres			Hombres			Mujeres			Hombres			Mujeres			
				I	P	NP	I	P	NP	I	P	NP	I	P	NP	I	P	NP	I	P	NP	I	P	NP	I	P	NP	
Guatemala																												
Urbano principal																												
0-4	.5	1.4	4.3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
5-9	.5	1.4	4.3	0.5	1.1	0.9	0.6	0.8	1.2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
10-14	.5	1.4	4.3	3.6	4.5	5.4	3.3	4.7	5.4	.19	.11	.02	.07	.12	.11	.78	.61	.99	.90	.96	.96	—	—	—	.00	.01	—	—
15-19	.5	1.4	4.3	5.9	7.7	9.5	5.5	7.4	7.4	.62	.46	.30	.29	.36	.49	.65	.53	.37	.77	.77	.68	.02	.03	.04	.01	.02	.01	—
20-24	.5	1.4	4.3	6.0	8.3	11.5	4.7	7.8	9.0	.87	.85	.83	.39	.55	.76	.59	.34	.26	.73	.49	.45	.24	.20	.24	.03	.02	.01	—
25-49	.5	1.4	4.3	4.4	7.8	12.1	3.1	6.3	9.3	.96	.98	.99	.40	.33	.77	.61	.32	.23	.84	.52	.34	.81	.69	.71	.15	.12	.11	—
50-64	.5	1.4	4.3	2.5	4.7	10.2	1.8	3.9	7.4	.89	.88	.98	.33	.31	.49	.75	.53	.29	.90	.90	.51	.93	.90	.99	.26	.31	.29	—
65+	.5	1.4	4.3	1.9	4.2	7.3	1.2	3.6	5.0	.60	.43	.57	.21	.10	.10	.87	.70	.74	.99	.87	.96	.67	.81	.98	.33	.29	.30	—
Total																.66	.39	.28	.84	.59	.44							
Resto urbano																												
0-4	.5	1.4	8.7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
5-9	.5	1.4	8.7	0.5	0.8	0.9	0.5	0.8	0.6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
10-14	.5	1.4	8.7	3.3	4.9	4.3	3.0	5.2	5.5	.16	.12	.12	.07	.09	.05	.92	.66	.67	.84	.99	.99	—	—	—	—	—	—	—
15-19	.5	1.4	8.7	5.1	8.0	8.4	4.6	6.0	6.2	.67	.43	.45	.24	.25	.47	.86	.59	.62	.76	.77	.92	.02	.05	.02	.02	.02	—	—
20-24	.5	1.4	8.7	6.1	7.5	10.3	4.2	7.2	8.8	.85	.94	.90	.30	.42	.71	.69	.28	.26	.77	.61	.44	.20	.29	.41	.04	.02	.02	—
25-49	.5	1.4	8.7	4.0	8.0	11.0	2.4	6.4	9.3	.97	.95	.99	.34	.47	.68	.68	.28	.32	.85	.64	.27	.79	.84	.78	.11	.13	.17	—
50-64	.5	1.4	8.7	2.5	5.1	7.7	1.4	3.2	4.7	.88	.93	.93	.32	.41	.43	.68	.35	.45	.98	.95	.67	.85	.99	.99	.30	.31	.37	—
65+	.5	1.4	8.7	1.3	5.3	5.0	1.8	2.6	4.3	.55	.46	.72	.42	.12	.34	.92	.65	.54	.99	.99	.99	.71	.87	.99	.42	.12	.34	—
Total																.73	.34	.36	.85	.72	.45							
Rural																												
0-4	.4	1.4	5.5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
5-9	.4	1.4	5.5	0.2	0.4	1.4	0.2	0.6	0.7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
10-14	.4	1.4	5.5	2.1	3.4	4.2	1.5	3.0	4.0	.34	.24	.11	.07	.14	.25	.87	.61	.99	.78	.85	.99	—	—	—	.00	—	—	—
15-19	.4	1.4	5.5	3.0	4.3	5.3	2.2	4.0	5.4	.86	.84	.82	.19	.30	.43	.77	.51	.74	.71	.64	.74	.02	.03	.08	.00	—	.08	—
20-24	.4	1.4	5.5	2.5	4.2	7.4	1.4	3.5	5.1	.98	.97	.89	.12	.23	.61	.76	.44	.40	.79	.74	.62	.51	.35	.34	.01	.04	.04	—
25-49	.4	1.4	5.5	1.1	3.3	7.7	0.8	2.5	6.5	.99	.99	.99	.17	.34	.57	.72	.41	.34	.91	.89	.46	.85	.75	.86	.08	.07	.07	—
50-64	.4	1.4	5.5	0.6	1.3	2.4	0.3	0.5	3.0	.95	.93	.97	.14	.20	.40	.82	.55	.66	.93	.86	.50	.95	.93	.97	.20	.19	.37	—
65+	.4	1.4	5.5	0.4	0.3	2.0	0.2	0.8	1.0	.67	.73	.62	.11	.18	.04	.92	.88	.36	.93	.90	.99	.85	.97	.86	.29	.38	.04	—
Total																.77	.48	.45	.85	.82	.58							
Honduras																												
Urbano principal																												
0-4	.5	1.4	4.3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
5-9	.5	1.4	4.3	.65	.89	.91	.69	.87	.94	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
10-14	.5	1.4	4.3	.85	.94	.96	.87	.94	.93	.08	.03	.00	.05	.05	.10	.72	.71	.99	.95	.99	.99	—	—	—	.00	.00	.00	—
15-19	.5	1.4	4.3	.46	.72	.85	.53	.64	.57	.47	.34	.22	.21	.30	.50	.48	.28	.59	.71	.79	.87	.02	.03	.02	.01	.01	.00	—
20-24	.5	1.4	4.3	.23	.45	.54	.20	.35	.38	.80	.75	.65	.43	.55	.72	.39	.31	.25	.58	.45	.64	.22	.24	.24	.03	.02	.04	—
25-49	.5	1.4	4.3	.07	.14	.13	.05	.09	.15	.93	.94	.93	.52	.69	.79	.48	.27	.23	.65	.30	.40	.76	.73	.81	.17	.14	.08	—
50-64	.5	1.4	4.3	.01	.01	.04	.01	.02	.04	.86	.94	.95	.32	.43	.58	.58	.36	.36	.85	.61	.51	.91	.92	.98	.34	.27	.26	—
65+	.5	1.4	4.3	.01	.00	.00	.00	.01	.02	.56	.57	.54	.18	.14	.25	.75	.49	.43	.95	.99	.91	.76	.75	.75	.30	.24	.21	—
Total																.49	.30	.27	.68	.43	.53							

Fuente: PREALC, con información de Encuestas de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE) (Guatemala) y Dirección General de Estadística y Censos (DGEC) (Honduras).

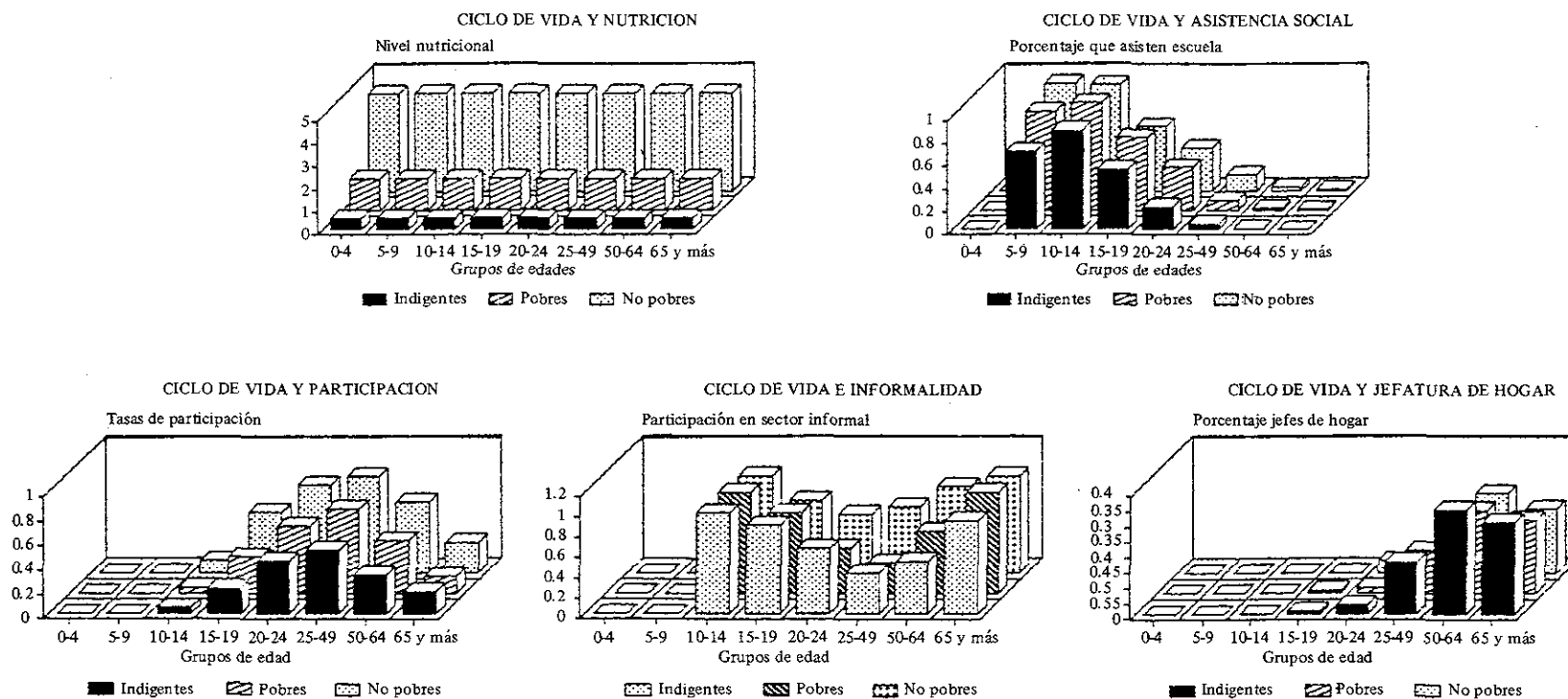
Gráfico 2a  
HONDURAS URBANO: HOMBRES



Fuente: PREALC con encuestas de hogares, INEC y la Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC).

Nota: Observe que en informalidad cambia el orden de los estratos.

Gráfico 2b  
HONDURAS URBANO: MUJERES



Fuente: PREALC con encuestas de hogares, INEC y la Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC).

Nota: Observe que en informalidad cambia el orden de los estratos.



dad de acceso a la enseñanza. Como se aprecia en los dos indicadores (el de Guatemala que mide el nivel medio de instrucción alcanzado en los diferentes grupos de edad y de Honduras que mide el porcentaje de la población que asiste a la escuela en las diferentes edades), esa igualdad de oportunidad educacional no existe. En Guatemala cualquiera sea la región, en todos los grupos de edades el promedio de escolaridad alcanzado por los niños de hogares no pobres supera al de hogares pobres no indigentes e indigentes.<sup>3</sup>

En Guatemala, sobre todo en las áreas urbanas, la diferencia es particularmente importante en el grupo de 15 a 19 años, es decir a partir del ingreso a la educación secundaria superior. A esta misma edad comienza también a hacerse significativa la diferencia de escolaridad alcanzada por los hombres en relación con las mujeres. En consecuencia una política de población en Guatemala en el área urbana debe también promover la inversión en educación de modo que ésta logre igualar las oportunidades educacionales por estratos socioeconómicos y por sexo. En Guatemala rural llaman la atención los niveles muy inferiores de escolaridad alcanzados tanto por hombres y mujeres en los diferentes grupos de edad respecto de los que alcanzan en las áreas urbanas. Cabe recordar que tanto en Guatemala como en Honduras se encuentra aún en las áreas rurales un porcentaje importante de la población total del país.

Pese a los bajos niveles de escolaridad alcanzados por la totalidad de la población rural, se observan importantes diferencias por estratos socioeconómicos. En cambio, los niveles alcanzados para la población considerada no pobre son similares a los de los estratos indigentes en las áreas urbanas de Guatemala. En consecuencia la inversión en la educación para la población de Guatemala debe tener especial cuidado de llegar a las áreas rurales. Esto no significa tan sólo contar con servicios educativos para esa población, sino en mucho mayor medida, crear condiciones para que los niños puedan asistir a la escuela sin perjudicar otras labores que desarrollan como parte de las actividades de sobrevivencia de la

familia. Este es un tema que deben abordar especialmente las políticas de población. Nuevamente en el contexto rural se aprecia una marcada diferencia por sexo a favor de los hombres.

Finalmente, en lo que respecta al área urbana de Honduras, el patrón es similar al señalado de Guatemala. No obstante, obsérvese que el indicador utilizado en este caso es el de asistencia escolar y no de nivel escolar alcanzado por cada grupo de edad. El patrón es lo suficientemente claro como para señalar que en Honduras urbano también existe una diferente participación en el sistema escolar por estratos socioeconómicos. Esta diferencia es especialmente importante a la edad de 15 a 19 años, cuando se está ingresando o participando en la educación secundaria. También, igual que en Guatemala, hay una fuerte diferenciación por sexo en contra de las mujeres a partir de ese nivel.

### 3. *La participación en la actividad económica y el ciclo de vida*

#### a) *La situación de los hombres*

Aun con las estrictas definiciones que se aplican para medir la actividad económica, se aprecia, especialmente para los hombres, una más temprana incorporación a la fuerza de trabajo en los hogares pobres indigentes que en los hogares de los demás estratos. Esta variable muestra para los hombres, a las edades jóvenes, un comportamiento totalmente diferente por estratos en las áreas urbanas. Hay una incorporación a la actividad económica en los jóvenes a mucho más temprana edad en los estratos indigentes que en los estratos pobres y no pobres. Esto impide la mejora en las tasas de asistencia escolar. La situación es mucho más generalizada en el estrato rural, donde a partir de los 15 a 19 años las tasas de participación alcanzan a niveles superiores al 80%.

En el área rural de Guatemala las tasas de participación son similares para todos los estratos a partir de los 15 a 19 años, cuando las tasas de participación superan ya el 80% para todos los estratos. Estas tasas se comportan en forma bastante similar hasta los 64 años. En las edades de jubilación las tasas continúan bastante más elevadas que las que se observan para los estratos urbanos.

El conflicto entre la necesidad de contribuir

<sup>3</sup>Reconocemos que este indicador puede estar distorsionado por el efecto de la estructura de edad en el interior de cada grupo regional; sin embargo, no creemos que ello explique la totalidad de las variaciones de los valores observados.

al ingreso de la familia y de asistir a la escuela constituye uno de los aspectos que debe atacar una política de población.

#### b) *La situación de las mujeres*

La situación de las mujeres es muy diferente de la de los hombres. En general, cualquiera sea la región o el país, la tasa de participación femenina en los hogares no pobres es más alta a más temprana edad. Esto puede obedecer a la existencia de servicio doméstico en estos hogares, que cuenta como parte de esos hogares. Considerando esta situación, a partir de las edades de 20 a 24 años y a lo largo de casi todo el ciclo de vida, las tasas de participación de las mujeres en estratos no pobres es superior a la de los otros dos estratos. Cabría señalar que como parte de las estrategias de sobrevivencia de los hogares pobres indigentes y pobres no indigentes, la labor que desarrollan las mujeres, no es considerada actividad económica, por la forma en que se mide en las encuestas. Las investigaciones de la Organización Internacional del Trabajo han explorado la importancia de redefinir el concepto de actividad económica con grandes cambios en las mediciones (OIT, 1988).

En todo caso, las actividades económicas remuneradas, que son las que consideran las encuestas para medir la tasa de participación, son posiblemente las que permiten a los hogares no pobres a escapar a la situación de pobreza al aportar sus mujeres un ingreso adicional. Nuevamente este comportamiento observado en general en todas las regiones es mucho más marcado en el contexto rural.

Las derivaciones de la actividad económica de la mujer para una política de población son diferentes de las del hombre. Cabe destacar el papel que cumple el servicio doméstico en la medición de la actividad económica de la mujer por estratos socioeconómicos. Por la forma en que se ha medido, en esta investigación acaso haya una distorsión importante en la medición de estas tasas por estratos, ya que las sirvientas son consideradas como activas dentro de los hogares en que cumplen sus funciones. Por otro lado, no existe, como en el caso de los hombres, una tasa de participación efectivamente alta a las edades más jóvenes, lo que no ha sido óbice para que las mujeres dejen de asistir a la escuela. Habría que pensar por ello que las mujeres desarro-

llan otras labores, además de educarse y participar en la actividad económica, que no se consideran en las definiciones tradicionales, pero que es preciso comprender para analizar el uso del tiempo por la mujer. Es necesario adentrarse en todas las funciones que cumple la mujer en los hogares de los distintos estratos. Ello sin duda arrojará luces sobre la compatibilidad de esas actividades con los niveles de fecundidad, la propensión a migrar y los aspectos que inciden en la subsistencia familiar.

La necesidad de considerar a la familia como una unidad en que se toman decisiones en torno a una estrategia de sobrevivencia que comprende la actividad económica en el sentido tradicional, una serie de tareas del hogar que no son consideradas como actividad económica y el descanso de la familia, implica que no es posible analizar la participación económica en estos estratos como una decisión dicotómica entre optar por el trabajo o por el descanso, sino que como una opción entre los tres elementos mencionados. La forma en que se considere la participación de distintos miembros en estos usos del tiempo ofrece una base para analizar la importancia que tienen los hijos y el tamaño del hogar en esta estrategia. Las decisiones de reproducción o de fecundidad deben analizarse dentro de cada contexto.

### 4. *La informalidad y el ciclo de vida*

#### a) *La situación de los hombres*

La informalidad se mide como el porcentaje de activos que trabajan en los sectores rezagados de la economía (sector informal urbano y sector tradicional rural). Con ese criterio se registra una proporción mucho mayor de miembros activos de hogares indigentes en el sector informal que de los hogares pobres y no pobres, para las cuatro regiones y los dos países que se analizan en el cuadro 5. En Guatemala urbana principal, siete de cada diez miembros activos de los hogares indigentes participan en el sector informal urbano, frente a sólo cuatro en los hogares pobres no indigentes y tres en los hogares no pobres. Este patrón se da en forma bastante parecida en el resto urbano y en el área rural de Guatemala, así como en el área urbana principal de Honduras. Sin embargo, en las otras regiones la participación en el sector informal de hombres activos de

hogares pobres no indigentes y no pobres es similar.

A lo largo del ciclo de vida, la participación de los hombres en el sector informal tiene una forma de U. Este es un sector que emplea jóvenes en alta proporción. Posteriormente baja el empleo para las edades de 15 a 49 años y vuelve a subir a la edad de 50 años y más. Este patrón es similar en las tres regiones y los dos países que se observan en el cuadro 5. El sector informal es así un sector en que laboran generalmente los jóvenes y en mayor medida las personas de mayor edad. El mayor acceso de los hombres a las actividades modernas ocurre en sus edades más productivas (15 a 49 años).

#### b) *La situación de las mujeres*

La situación de las mujeres es bastante diferente cualquiera sea la edad y el estrato socioeconómico. Las mujeres activas se ocupan en una mayor proporción que los hombres en los estratos informales urbanos y rurales tradicionales. Para las mujeres de hogares no pobres estas tasas forman también una U a lo largo del ciclo de vida. Este patrón se repite para las áreas urbanas principales de Honduras y Guatemala en los otros dos estratos. Sin embargo, tanto en el resto urbano como en el área rural de Guatemala la participación de las mujeres en actividades informales tiene un comportamiento bastante más irregular que el de los otros dos estratos. En todo

caso en esas dos regiones las tasas de participación en actividades informales son siempre superiores al 60% (se incluye el servicio doméstico).

La actividad de la mujer en sectores informales surge así como importante variable para analizar su contribución a la actividad económica de la familia y de la comunidad. Cualquier política que desee afectar a las mujeres a través de su trabajo, debe necesariamente realizarse mediante el sector informal urbano y tradicional rural, sobre todo en las áreas más rezagadas, que son el resto urbano de Guatemala y Honduras y el área rural de Guatemala.

#### 5. *El ciclo de vida y la jefatura de hogar*

Esta variable no parece discriminar en forma significativa ni por estrato social ni por región en el caso de los hombres. Son éstos los que en su mayoría ejercen los papeles de jefes de hogar, sobre todo de 25 a 49 años. Con excepción del área rural de Guatemala, no se aprecia por estratos socioeconómicos una mayor participación de los jóvenes como jefes de hogar. En general, la participación de los hombres como jefes de hogar más que triplica a la de las mujeres en casi todos los grupos de edad. Sin embargo en las áreas urbanas principales, la jefatura de edad comienza a recaer en mayor proporción en las mujeres de mayor edad. En las mujeres no puede destacarse un patrón claro por estrato o por región.

## IV

### Conclusiones y recomendaciones

#### 1. *La población y el desarrollo*

Una política de población no puede definirse apelando a mecanismos simplistas de regulación de la fecundidad. Las actividades destinadas al control de la población deben estar ligadas a los esfuerzos de desarrollo y al impacto que tengan sobre el nivel de vida de la población, la cual a su turno determinará el éxito o fracaso que puedan tener las políticas de población. Una política de población y desarrollo exige el desarrollo integral de la población, siendo los programas de

planificación familiar sólo un componente de un conjunto más amplio de actividades de desarrollo.

Por su parte, las limitaciones a las posibilidades del desarrollo no radican sólo en el rápido crecimiento de la población, sino también en las condiciones políticas y económicas en que se desarrolla cada país. En un contexto de guerra y conflicto es imprescindible dedicar recursos tanto al desarrollo de la población y de la economía cuanto a la defensa de la nación. En los países en que por diversos motivos han sido limitados los

recursos para el desarrollo, el crecimiento económico ha sido lento y escaso el mejoramiento del nivel de vida lo que ha acelerado el ya rápido crecimiento de la población. Se crea así un círculo vicioso de pobreza por su transferencia intergeneracional al impulso de la dinámica demográfica.

Los problemas de cada país con el exterior están al centro de sus posibilidades de reducir su crecimiento poblacional. Los países registran hoy caídas de su relación de precios del intercambio, que los empobrecen en relación con el resto del mundo, y les imponen una serie de exigencias de orden económico internacional que implican transferencia de recursos hacia el exterior en vez de una afluencia para mejorar las condiciones de desarrollo y el nivel de vida. En este sentido, los problemas de población de estos países del Istmo Centroamericano deben situarse en el contexto tanto nacional como internacional.

## *2. La población y el nivel de vida*

Sin embargo, no basta disponer de recursos para acelerar el crecimiento económico de nuestros países. Es necesario complementar ese crecimiento con programas dirigidos a aliviar la pobreza y a promover el desarrollo social. Deberán desarrollarse varias iniciativas para lograr reducir el porcentaje de familias que se encuentran por debajo de la línea de pobreza. Algunas de las variables importantes sobre las cuales es preciso actuar son las siguientes:

a) Aplicar programas nutricionales para los recién nacidos y para los niños, así como de alimentación suplementaria para las mujeres embarazadas y en período de lactancia. Ello traerá como consecuencia un mejoramiento en los niveles de vida de esta población, reducción de la mortalidad y aumento de la supervivencia infantiles, así como mejor salud de las madres.

b) Prestar mayor atención a la asistencia escolar de hombres y mujeres, cualesquiera sean el estrato social y la región donde viven, es decir, mejorar la igualdad de oportunidades educacionales.

c) Organizar a hombres y mujeres para prepararlos mejor a fin de que actúen en el mercado de trabajo en condiciones de igualdad. No sólo es necesario destacar los instrumentos tradicionales de mejoramiento salarial y de empleo gracias al

entrenamiento y a la capacitación para el sector moderno de la economía sino que, en mucho mayor medida, los programas encaminados a mejorar las actividades de autoempleo, organización de cooperativas y mayor control sobre los activos económicos, así como la generación de empleo mediante las actividades del sector informal de la economía.

No hay homogeneidad en las diferentes regiones ni estratos socioeconómicos de los países del Istmo. Una exploración preliminar, que distingue poblaciones en área rural, resto urbano y área urbana principal, ha mostrado que la relación entre las variables demográficas y del desarrollo varía en forma muy marcada según el contexto en el cual éstas se analicen. No sólo el corte por regiones es significativo, sino que también debe hacerse según el status socioeconómico de la población en estudio. Los datos analizados en este trabajo muestran que mientras los sectores más pobres de la población se encuentran aún en las etapas preliminares de la transición demográfica, los de los estratos más acomodados se encuentran en una etapa avanzada. El problema de población no se traduce pues en parámetros homogéneos en todo el territorio de estos países sino que sus promedios reflejan situaciones que no se dan en ninguno de los estratos por analizar. Hay inmensas variaciones de una región a otra y de un estrato socioeconómico a otro.

Para la definición de políticas y acciones en materia de población y desarrollo surge como primera conclusión que las medidas de planificación familiar deben formar parte de un proceso de desarrollo y no constituir un programa independiente de ese proceso. En consecuencia, la asistencia internacional para los programas de población debe relacionarse con otras acciones o programas de desarrollo para estos países. Para lograr el desarrollo integral de la población de los países del Istmo Centroamericano, será necesario conocer muy a fondo los procesos de desarrollo, de los cuales constituyen un componente muy importante las políticas de población.

Por otra parte, y como segunda conclusión, cabría señalar que los programas de población no pueden ser uniformes en cada país y para todos los estratos socioeconómicos, en lo que toca a las

iniciativas encaminadas a modificar la tasa de fecundidad o de mortalidad. Es preciso, en consecuencia, fijar las metas de los programas de población en términos cuantitativos y sobre todo a base de diferencias en el impacto que distintos programas de desarrollo y población puedan tener en grupos regionales o socioeconómicos (y también étnicos).

Es preciso dividir cada país en unidades que sean homogéneas respecto a los parámetros que deseamos modificar con nuestra política, para así adaptar las políticas y programas a las características específicas de estas diferentes zonas del país. En estas zonas es preciso progresar en la definición de las necesidades específicas de diferentes grupos socioeconómicos.

#### 4. La población y la planificación

Las especificidades de una política de población no pueden ser establecidas centralmente. Los gobiernos pueden ayudar a crear conciencia y a poner recursos a disposición de la población, pero el éxito dependerá en última instancia de las decisiones privadas de los individuos, la pareja y la familia respecto del número de hijos. En estas apreciaciones individuales influyen en alto grado

los valores de las comunidades locales y los vecindarios, y no pueden ser previstas por un organismo central a menos que esté consciente de las variables que influyen en las comunidades en que viven estas personas.

En consecuencia, la aplicación de un programa de población y desarrollo exige un alto grado de descentralización a fin de que su concepto y motivación sean creados más bien por el vecindario y por la comunidad que por un organismo oficial alejado del medio.

Para lograr la descentralización de la planificación de los programas de población y desarrollo es preciso organizar a la comunidad en torno a sus propias necesidades. Creemos que el concepto de nivel de vida debe ser una de las áreas de mayor interés de las instituciones que persiguen el desarrollo descentralizado de la planificación. La participación de la comunidad puede resultar mucho más fructífera que un modelo paternalista y centralizado de programas de población. La posibilidad de que este esfuerzo sea integrado facilitará la coordinación de los distintos organismos preocupados por los mismos grupos destinatarios. El enfoque integral ayudará a mejorar la eficiencia en la solución de estos problemas, y reducirá los costos de aplicación de las políticas.

#### Bibliografía

- Altimir, O. (1978): *La dimensión de la pobreza en América Latina*. Cuadernos de la CEPAL N° 17, Santiago de Chile.
- (1981): *La pobreza en América Latina. Un examen de conceptos y datos*, *Revista de la CEPAL* N° 3, Santiago de Chile.
- Altimir, O. y S. Piñera (1977): *Análisis de descomposición de las desigualdades de los ingresos primarios en países de América Latina*, Santiago de Chile: CEPAL.
- CELADE (1975-1980): *Estrategias de desarrollo y transición demográfica*, Proyecto CELADE-CIDA sobre Estudios Comparativos en Chile, Cuba, Costa Rica y Brasil; Santiago de Chile, borradores.
- (1987): *América Latina: Proyecciones de población, 1950-2025*, *Boletín Demográfico*, año xx, N° 40, Santiago de Chile, julio.
- Coale, A. (1963): *Population and Economic Development*, P.M. Houser (comp.), *The population dilemma*, Nueva York: Prentice-Hall.
- Dixon-Mueller, R. y R. Anker (1986): *Assessing women's economic contributions to development*. Serie Training in Population, Human Resources and Development Planning, Paper N° 6, Ginebra: OIT.
- Fishlow, A. (1972): *Brazilian size distribution of income*, *The American Economic Review*, Menasha: American Economic Association, p. 392.
- Gandhi, S.R. (1989): *XXIst. International Population Conference: Prime Minister's inaugural address*, Nueva Delhi: Press Information Bureau, Gobierno de la India, septiembre.
- Musgrove, P. (1978): *Consumer behavior in Latin America*, Washington, D.C.
- OIT (1988): *Medición de las actividades económicas de la mujer*, R. Anker y C. Hein (comp.), Ginebra.
- Pollack, M. (1987): *Pobreza y mercado de trabajo en cuatro países: Costa Rica, Venezuela, Chile y Perú*, Documento de trabajo 309, Santiago de Chile, PREALC, p. 16.
- PREALC (1984): *Employment planning*, Santiago de Chile: PREALC.
- (1986): *Cambio y polarización ocupacional en Centroamérica. Ponencias de un Coloquio*, San José de Costa Rica: PREALC-EDUCA, pp. 75 y 76.
- (1988): *El debate sobre la deuda social*, Santiago de Chile: PREALC.
- (1989): *Interrelaciones entre población y desarrollo. Bases para políticas de población en el Istmo Centroamericano*, Serie documentos de trabajo 339, Santiago de Chile, PREALC.

- Rodgers, G. (1984): *Poverty and population approaches and evidence*, Ginebra: OIT.
- (1989): *Urban poverty and the labour market. Access to jobs and incomes in Asian and Latin American cities*, Ginebra: OIT.
- Sen, A. (1976): *Poverty. An optimal approach to measurement*, *Econometrica*, New Haven: Yale University, Econometric Society.
- Standing, G. (1978): *Labour force participation and development*, Ginebra: OIT.
- Uthoff, A. (1989): *Integration of demographic variables in planning for employment*. Trabajo presentado a la XXI Conferencia Internacional de Población (Nueva Delhi, 20 a 27 de septiembre de 1989), Santiago de Chile, PREALC.
- Uthoff, A. y E. Pernia (1986): *Una introducción a la planificación de los recursos humanos en países en desarrollo*, Santiago de Chile: OIT.
- Uthoff, A. y M. Pollack (1987): *Pobreza y mercado de trabajo en el Gran Santiago: 1969-1985*, *Estudios de Economía*, vol. 15, N° 1, Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Departamento de Economía.